

Texto- Salmo 37:1-40

Título- ¿Preferirías ser un justo o un impío?

Proposición- No te irrites por la aparente prosperidad y comodidad de los impíos, sino confía en Dios y espera en Él.

Intro- ¿Preferirías ser un justo o un impío? Obviamente, sabemos la respuesta correcta- y en verdad, nosotros que hemos sido salvos por la gracia de Dios y la sangre de Cristo no podemos imaginar vivir otra vez como antes, como impíos, como enemigos de Dios. Ya somos Sus hijos adoptados, amamos a nuestro Padre, y anhelamos estar con Él para siempre. Sin duda, en nuestros corazones, la verdad es que queremos ser justos.

Pero mi pregunta está enfocada en ayudarnos a pensar en la tentación que enfrentamos en nuestro día a día- la tentación que viene debido a la aparente contradicción entre ser un hijo de Dios y no tener nada, y ser un impío que rechaza a Dios y parece tener todo. Parece que los malignos, los enemigos de Dios, prosperan- viven en comodidad- no pasan por tantos sufrimientos como nosotros los hijos de Dios.

Esto es lo que nos tienta- es la razón por la pregunta si preferiríamos ser un justo o un impío. Porque, aunque sabemos intelectualmente la realidad de que los impíos están bajo la ira de Dios y Su condenación, que los enemigos de Dios serán destruidos, así no parece en la vida real. A veces podemos tener pensamientos de que sería mucho mejor y más fácil no ser un cristiano, sino estar en el mundo y vivir como el mundo y no sufrir tanto. Los malos parecen tener todo lo que quieren- buenos trabajos, dinero, casas, coches- parecen vivir sin tantos problemas que nosotros. Y por eso cada uno pasa por el momento en su vida- o tal vez lucha con la tentación más constante- de si realmente vale la pena vivir como un cristiano en este mundo o no. Otra vez digo, por supuesto entendemos que claro que vale la pena ser un cristiano. Pero la duda está en nuestras mentes, en nuestros corazones- la tentación surge en nuestras vidas cuando vemos a los que rechazan a Dios viviendo en prosperidad y comodidad mientras nosotros los hijos de Dios sufrimos y no tenemos tanto.

Vemos aquí, en este Salmo 37, que esta tentación, esta duda, es muy antigua- existía también como tentación para los hijos de Dios hace miles de años. David nos ayuda en este salmo, porque reconoce la tentación, que existe, pero también nos exhorta a no ceder a ella. Nos muestra muchos contrastes entre lo que sucede con los malos y con los justos- lo que Dios hace en los dos- no solamente de manera temporal, sino de manera eterna.

Ustedes se darán cuenta que este tema de los impíos, los enemigos de Dios, ha sido un tema constante en estos últimos salmos. Este es el tercer salmo consecutivo que se enfoca en alguna manera en los impíos, los enemigos de Dios. En el Salmo 35 vimos la oración a Dios como defensor- entrando a la batalla para atacar a Sus enemigos, y también actuando como abogado para defender a Su pueblo. Es un salmo imprecatorio, enseñándonos que es válido orar por la destrucción de los enemigos de Dios, si es que Él no quiere salvarlos primero, para que Su nombre sea honrado y Su pueblo protegido. El Salmo 36 describió a los impíos también, pero después se enfoca más en Dios y Sus atributos. Y en este Salmo 37 tenemos una descripción mucha más amplia de la situación- una descripción amplia de los enemigos de Dios, y cómo Dios trata con ellos en contraste con cómo trata con Su pueblo. El salmo nos ayuda a ver que cualquier

prosperidad que un incrédulo tenga ahora es temporal, y no vale la pena, porque va a morir para siempre- mientras el justo puede confiar porque Dios le guía y le protege. Y el salmo no solamente nos da descripciones, sino también exhortaciones- mandamientos- nos dice cómo vivir.

Entonces, este salmo nos enseña a no irritarnos por la aparente prosperidad y comodidad de los impíos, sino confiar en Dios y esperar en Él. Los impíos parecen vivir en prosperidad, pero Dios los destruye, mientras protege a Su pueblo. Por eso, el cristiano debería confiar y esperar en su Dios.

I. La afirmación del problema

Empezamos, en los versículos 1-2, con la afirmación del problema, con la exhortación que es el tema de todo el salmo- “no te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.” Ésta es la tentación. Impacientarse tal vez no comunica bien la palabra aquí en el original- es una palabra que se refiere a la ira- en otros pasajes es traducida como enojo, o encenderse el furor. En este mismo salmo, en versículos 7-8 se traduce la misma palabra como “no te alteres” y “no te excites.” Otras versiones de la Biblia lo traducen como “no te irrites.”

Es una palabra fuerte- no se refiere a una simple molestia- esto nos pasa a veces. Se refiere a llegar a un punto cuando en verdad nos enojamos, nos irritamos hasta que se encienda nuestro furor de que los incrédulos están bien y tienen todo y yo estoy aquí frustrado y con nada en mi vida como un cristiano. Estoy molesto, estoy enojado, estoy irritado. Ésta es la tentación.

Y David no explica en detalle en este salmo esta frustración- se supone que todos entienden, que todos han visto a los impíos viviendo en prosperidad y comodidad, y por eso es fácil caer en este pecado. Lo que tenemos en este salmo que se refiere específicamente a la prosperidad de los impíos se encuentra en el versículo 16, cuando habla de las riquezas de los pecadores, y después en el versículo 35, que es la referencia más clara [LEER]. David dijo que vio al impío enaltecido- aparentemente con todo bien en su vida, sin preocupaciones, viviendo en prosperidad. Vio que se extendía como laurel verde, que se refiere a cierto tipo de árbol en Israel que siempre estaba verde- que nunca se secaba. Así parecen los impíos- siempre bien, sin problemas.

Entonces, la tentación es ver la prosperidad y comodidad de los impíos y enojarnos- estar airados e irritados por lo que vemos. Este es el tema con el cual David quiere tratar en el resto del salmo. Ahora, el salmo no se puede estudiar con un bosquejo claro- pero lo que vemos en el resto del salmo es el contraste entre los impíos y los justos, lo que Dios hace con ellos, y cómo nosotros deberíamos vivir.

Entonces, primero veamos

II. El contraste entre los impíos y los justos

La mayoría del salmo explica este contraste entre los impíos y los justos, y el contraste entre cómo Dios trata con cada uno. Como vimos, el problema de que trata el salmo es que parece que los impíos tienen todo, mientras los justos sufren, y no tienen nada.

Pero desde el principio del salmo David quiere enseñarnos que esa perspectiva no es correcta- así parece, pero en realidad, con la perspectiva espiritual y eterna, no es así. Leemos en el versículo 2 que los

malignos “como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.” La hierba crece rápido, pero viene el jardinero y la corta- y ya no está. El pasto crece, y es verde y bonito- pero ¿qué sucede aquí, por ejemplo, en nuestra ciudad, cuando ya no es la temporada de lluvias y el sol brilla fuertemente? Se seca. Así son los impíos- puede parecer que están bien y creciendo y sin problemas, pero su fin es fijo- van a perecer, y rápidamente.

Otros versículos del salmo también hablan de su fin. Leemos en la primera parte del versículo 9 que “los malignos serán destruidos,” y en el versículo 10, “pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí.” Ahora, esto no es simplemente que ellos no van a vivir muchos años. Muchas veces esto es la verdad- es la consecuencia natural de su pecado que mueren más joven que normal. Pero no siempre- a veces viven hasta su vejez en rebeldía en contra de Dios. Entonces, estas descripciones de su fin, de su destrucción, tienen que referirse, ante todo, a su estado eterno. Ellos no van a vivir para siempre, sino perecer.

Y aun en este mundo, no deberíamos pensar que todo va bien para ellos. Leemos en el versículo 13 que el Señor se reirá del impío, “porque ve que viene su día.” A veces pensamos esto en cuanto a alguien- “tal persona sigue en su maldad ahora, pero vendrá su día- un día va a tener que responder por lo que ha hecho.”

La diferencia entre nosotros y Dios es que Dios sabe cuándo viene su día- sabe cuándo será, y lo que va a suceder. Versículo 15- “su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.” Todo lo que ha hecho en contra del pueblo de Dios regresará a él. Versículo 20- “mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo.” Aun la descendencia de los impíos será destruida, conforme al versículo 28. Y finalmente, en los versículos 36 y 38, hablando del impío dice [LEER].

Entonces, hermanos, ¿cómo podemos tener envidia de una persona así? ¿Cómo podemos a veces querer tener la vida de la persona que va a ser tan completamente destruida por Dios, no simplemente en esta vida, sino para siempre? No tiene sentido. Que pensemos bien, conforme a nuestro conocimiento de la verdad, de la Biblia, de Dios, cuando somos tentados a pensar que sería mejor vivir como el impío.

En contraste, podemos ver lo que pasa con los justos. Pensamos a veces que no tenemos nada, que sufrimos todo, pero fíjense en cómo David describe a los hijos de Dios en este salmo. En primer lugar, el versículo 3 dice que en vez de ser cortados y destruidos, los justos habitarán en la tierra. También en el versículo 11- “los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.” La tierra en el antiguo pacto, como aquí en los salmos, era un símbolo de la bendición de Dios, un símbolo de la paz para los judíos. Hoy en día no es una tierra física, sino vemos la bendición y la paz de Dios de otras maneras. Pero es lo que David quiere comunicar aquí- los justos serán bendecidos por Dios, vivirán en paz- y no solamente aquí, sino la tierra siempre simbolizaba el cielo- el lugar en donde los justos van a disfrutar la bendición y paz de Dios eternamente.

Nosotros tenemos esta misma esperanza- de las bendiciones ahora, en esta vida, y también en el futuro. Pero el impío no tiene esperanza del futuro- lo que tiene aquí es todo. Por eso leemos en el versículo 16 que “mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.” ¿No tienes mucho? Está bien- es mejor tener poco pero ser justo, ser salvo por Cristo, que tener mucho y seguir en tus pecados, condenado para siempre.

“Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová”, dice el versículo 17. Vemos más contrastes con los impíos en los versículos 18-20 [LEER]. Dios conoce los días de Sus hijos- nuestra herencia es para siempre- no seremos avergonzados en el día malo, porque Él va a proveer por nosotros. Pero el impío perecerá y será consumido, se disipará como el humo.

Entonces, viendo estos contrastes entre el impío y el justo, ¿quién preferirías ser? Como es la pregunta del título, ¿preferirías ser un justo o un impío? La tentación es querer ser como el impío y disfrutar la prosperidad y comodidad como ellos ahora. Pero por eso David nos da estos contrastes- todo para el impío es temporal. ¿En realidad quieres todo aquí, y después morir para siempre? ¿O prefieres ser bendecido aquí, pero no de manera mundanal y material, y después disfrutar la eternidad con Dios?

Pero David no se contenta con simplemente mostrar el problema y darnos los contrastes entre los impíos y los justos, sino tenemos algunos versículos clave que nos enseñan específicamente qué deberíamos hacer frente a este problema, esta tentación.

III. Cómo vivir

Esto vemos primero en los versículos 3-8. Aquí tenemos varios imperativos, diciéndonos lo que deberíamos hacer en vez de impacientarnos o irritarnos por los malos. Recuerden que así empieza el salmo- “no te impacientes a causa de los malignos.” Después nos dice por qué- los impíos serán destruidos, mientras los justos serán preservados y bendecidos.

Pero no es solamente el mandato negativo- “no hagas esto”- ni es simplemente el mandato negativo con razones- “no hagas esto porque...” Sino también Dios nos da la parte positiva- qué hacer, cómo vivir.

Porque, es una cosa decir, “no te irrites- no te impacientes.” Pero este mandato negativo no es suficiente. El salmo no dice simplemente, “deja de pensar en la prosperidad de los impíos.” No dice simplemente, “no pienses así sino entiende lo que es su fin.” La exhortación completa de este salmo es, “deja de pensar en la prosperidad de los impíos, porque su fin es la destrucción eterna. En vez de hacer eso, actúa así”- como veremos en estos versículos.

Quiero que nos enfoquemos aquí para el resto del sermón, en estos versículos clave, para que sepamos qué hacer, cómo vivir, cuando enfrentamos esta tentación- para que sepamos no solamente qué no hacer, sino cómo deberíamos reaccionar.

Versículo 3- “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad.” El mandamiento de Dios es que confiemos en Él. Dios entiende que somos tentados- que fácilmente nos enojamos, nos frustramos fuertemente cuando vemos la aparente injusticia de la prosperidad y comodidad de los impíos. Su respuesta es, “confía”- “confía en Jehová.” No confíes en lo que ves- tu propia perspectiva humana es falible- puede errar. No confíes en lo que ves, no confíes en cómo piensas- no confíes en tu propia perspectiva de cómo es la vida de otra persona. La verdad es que no tienes idea. Confía en Dios. No confíes en cosas materiales- estas cosas que los incrédulos parecen tener en abundancia. Confía en Dios- solamente Él es confiable y fiel.

Y haz el bien- una confianza verdadera en Dios no es simplemente una cuestión de palabras, sino de acción.

Muestra que confías en Dios haciendo el bien, a pesar de que parece no valer la pena- aun cuando parece que ser honesto en el trabajo significa que otros reciben un ascenso antes que tú- aun cuando hacer el bien no parece ser para tu ventaja. Haz el bien, y así mostrarás que confías en Dios en vez de una perspectiva humana que muchas veces está equivocada.

El versículo 4 nos da el segundo imperativo en cuanto a cómo deberíamos vivir. “Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.” En vez de tener envidia de los impíos por sus cosas materiales y temporales, en vez de tener envidia de sus deleites mundanos, que nos deleitemos en Dios. La razón por la cual tenemos envidia de la prosperidad y comodidad de los impíos es porque todavía buscamos encontrar nuestros deleites en cosas de este mundo, y no en Dios. Es porque no entendemos las delicias que se encuentran en Dios, sino que queremos cosas que ni se acercan a lo que Él es para nosotros.

Pero cuando nos deleitamos en Dios, nos concederá las peticiones de nuestros corazones. Nos dará lo que pedimos, conforme a Su voluntad. Nuestros deseos se convierten en Sus deseos, y por eso los recibimos. Nos va a dar no simplemente lo que deseamos, sino va a cambiar lo que deseamos para que esté de acuerdo con Su voluntad. Y así no vamos a enojarnos ni irritarnos por las cosas que tienen los impíos, porque estaremos satisfechos en los deleites con los cuales Dios nos llena.

Versículo 5- “encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará.” Está relacionado con el versículo 3- cuando confiamos en Dios, podemos encomendar a Él nuestro camino, y no preocuparnos por lo que viene. Él hará lo bueno, lo perfecto, lo mejor para nosotros. Los impíos no tienen esta confianza- no saben lo que sigue en su camino. No pueden encomendar su camino a nadie, sino intentan controlar todo lo que sucede en sus vidas. Pero nosotros reconocemos que no podemos controlar nuestro camino- y aunque tampoco sabemos lo que sigue adelante, nuestro Dios sí, y por eso podemos estar contentos y tranquilos.

Después el versículo 6 nos dice, en parte, lo que Dios hará- “exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.” Él te defenderá ante las acusaciones de los impíos para que salga la verdad.

Tenemos dos exhortaciones más en esta sección- versículo 7- “guarda silencio ante Jehová, y espera en Él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.” Guardar silencio es no quejarse- no enojarse- como hemos visto. No deberíamos alterarnos viendo la prosperidad del hombre que hace maldades, sino esperar. Y es esperar con paciencia, sabiendo que Dios, en Su tiempo, hará lo correcto.

El versículo 8 dice lo mismo- “Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.” Deja a un lado tu molestia, tu enojo, tu irritación cuando ves a aquel que hace lo malo recibir algo que tú quieres, vivir de la manera en la cual tú quieres vivir. Ésta es la tentación- ser como ellos porque parece que tienen todo. Pero no te alteres, no te excites- es la misma palabra de “no te impacientes.” Porque, como vimos, dice el versículo 9- “los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.”

Entonces, somos mandados a confiar, deleitarnos en Dios, encomendar a Él nuestro camino, guardar silencio, dejar la ira y la irritación y esperar en Dios. Así deberíamos vivir ahora, aun viendo toda la maldad, aun viendo a los impíos prosperar y tener más de lo que tenemos nosotros. No es simplemente que dejamos de quejarnos, sino que somos llamados a la acción, a vivir de manera diferente.

Pero, ¿por qué podemos y deberíamos actuar así, confiando, deleitándonos, esperando en Dios? La última sección de versículos clave nos dice- versículos 23-28. Empezamos con los versículos 23-24 [LEER]. El problema cuando nos quejamos, o nos enojamos porque no tenemos lo que tienen los impíos, es que, en realidad, estamos diciendo que Dios se ha equivocado en cuanto a nuestro camino- que nuestros pasos no han sido ordenados por Él- que nosotros lo haríamos mejor. Pero no- no hay nada mejor que cuando Dios ordena nuestros pasos, cuando Él aprueba nuestro camino, porque ha decretado todo desde el principio, y sabe el fin desde el principio.

Y aun cuando el hombre se cae- y no se refiere aquí a una caída en pecado, sino una dificultad- el justo cae, pero no quedará postrado- no quedará tirado. Porque Jehová sostiene su mano- Dios siempre está para levantarle y seguir con él. Por eso podemos confiar en Dios, deleitarnos en Él, esperar en Él- porque nos guía en nuestro camino y nos levanta cuando nos caemos.

Veamos los versículos 25-26 [LEER]. David da su testimonio personal en cuanto a por qué podemos confiar en Dios y deleitarnos en Él y no enojarnos por lo que vemos en la vida de los impíos- porque Dios no es deudor de Sus hijos. David está escribiendo en su vejez, y dice que nunca había visto al justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Ahora, ésta era la experiencia de David- él no había visto esto- y tomando en cuenta la situación en la nación étnica de Israel, tiene sentido- Dios había establecido leyes para que no hubiera mendigos, para que Su pueblo no tuviera tanta falta.

Pero ésta no es una garantía que el cristiano nunca va a tener necesidad, ni vivir en escasez. Lo que vemos aquí es lo que vemos mucho en los proverbios- son principios generales, no garantías.

Pero este principio general sigue siendo la verdad- puede ser que no tenemos tanto, materialmente, como los impíos, pero Dios no es nuestro deudor- Él siempre provee lo que necesitamos. Lo hemos probado una y otra vez, ¿verdad? Por eso no tenemos que estar tan enojados porque tenemos menos que los impíos- podemos confiar y descansar en Dios, porque siempre provee para los suyos.

Y finalmente, en los versículos 27-28 [LEER]. No tengas envidia de los impíos- no cedas a la tentación de ser como ellos, sino apártate del mal y haz el bien. Porque Dios es justo- no desampará a Sus santos, sino que nos guarda, y nuestra descendencia, para siempre.

Y en resumen, leemos en el versículo 34- “espera en Jehová, y guarda Su camino, y Él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.” Los malos parecen tener todo, como vimos en el versículo 35, pero en realidad no tienen nada, y van a perecer. Pero el íntegro, el justo- dice el versículo 37 que hay “un final dichoso para el hombre de paz.” Ahora las cosas pueden ser difíciles- parece que los impíos tienen todo, y somos tentados a ser como ellos. Pero nuestro final será diferente. Vamos a vivir para siempre, mientras los transgresores serán destruidos, y aun su posteridad extinguida.

No queremos ser como ellos- nuestra confianza está en Jehová [LEER vs. 39-40].

Aplicación- Hermanos, todos ustedes tienen familiares, amigos, compañeros de trabajo o de la escuela que no conocen a Dios, no van a la iglesia, no les interesan las cosas de Dios. Y muchas veces parece que ellos no tienen problemas- o no tantos problemas. Ganan más, tienen más, no están en tanta necesidad constantemente.

¿Cómo te sientes, a veces, cuando ves sus vidas? ¿Irritado, molesto, enojado? Pues, me imagino que, para la mayoría de nosotros, normalmente estamos bien- normalmente reconocemos su fin, entendemos que ellos en realidad no están bien. Pero hay momentos- hay momentos cuando nos cuesta más trabajo. Ellos van mucho de vacaciones- compran un nuevo coche- tienen el iphone más nuevo- los domingos están en sus casas durmiendo cuando salimos a la iglesia, y después pasan el día descansando con sus familiares- pueden ver los partidos los domingos.

¿A veces eres tentado a ser como ellos? No te impacientes a causa de ellos- no te irrites a causa de ellos- no te enojés. Ellos, en realidad, no están bien- ni ahora, en esta vida, ni después- van a perecer para siempre.

Confía en tu Dios- deleítate en Él, y te concederá las peticiones de tu corazón. Hermano, si tú te deleitas en las cosas de este mundo, siempre vas a estar irritado porque los impíos siempre van a tener más que tú. Si te deleitas en las cosas temporales, te va a costar mucho trabajo estar contento con lo espiritual.

Jóvenes, les exhorto especialmente a ustedes, porque es una gran tentación querer ser como el mundo, vivir como ellos para tener lo que ellos tienen. A veces ustedes quieren trabajar más y más para tener lo que otros tienen. Y ni dan a Dios lo que es suyo- primer problema. Pero nunca van a estar satisfechos.

Y esto no es solamente para los jóvenes, sino puede ser que alguien aquí está intentando satisfacerse con las cosas del mundo- trabajando, ganando, deleitándose en los placeres de este mundo. No va a funcionar- Dios es lo único que te puede satisfacer, no tus pecados ni las cosas del mundo. Necesitas a Cristo- necesitas reconocer tu necesidad de alguien fuera de ti para darte vida y salvarte de tus pecados.

Y hermanos, cristianos, encomienden a Jehová su camino. Pedro cita este salmo cuando nos dice que deberíamos echar toda nuestra ansiedad sobre Dios, porque Él tiene cuidado de nosotros. Es la misma idea- encomendar nuestro camino a Dios, echar nuestra ansiedad sobre Él. Echa toda tu molestia, tu enojo, tu irritación sobre Él, y confía que sabe mejor- deleítate en Él, y te dará lo que necesitas, y más.

Conclusión- No te irrites por la aparente prosperidad y comodidad de los impíos, sino confía en Dios y espera en Él.